

EL PREMIO GARCÍA CAPARRÓS: LOS FRUTOS DE UNA INGENERA TAREA COLECTIVA EN LOS TRABAJOS DE LA FOSA DE PICO REJA

10.076 exhumaciones y 1.786 víctimas del franquismo

Las tareas de exhumación de la fosa de Pico Reja llevaron desde el primer al último día el sello de una enorme tarea colectiva y por eso cualquier referencia a equipo y personas que trabajaron debe ir más allá de quienes estaban sobre el terreno.

Gracias a quienes siempre tuvieron claro que el corazón de todo debían ser las víctimas, sus familias y a quienes lucharon años y años para que se emprendieran las investigaciones, y a quienes nunca podrán sustituir recientes conversos por más que intenten blanquearse.

Gracias a quienes tuvieron claro que la exhumación no podía ser una actividad cerrada, como un edificio sin puertas ni ventanas, que negase la visibilidad social, la información y la participación a familias y sociedad civil, en una especie de *todo para el pueblo pero sin el pueblo*.

Gracias a quienes siempre han tenido claro que la exhumación no podía ser una actividad arqueológica, como si las víctimas fuesen patrimonio histórico y no sujetos a una legislación en materia de Derechos humanos.

Gracias a la Sociedad de Ciencias Aranzadi por el apoyo desde asesores y asesoras forenses y a su equipo de gestión por la titánica tarea llevada a cabo y por no dejarnos olvidar nunca la defensa de los Derechos Humanos.

Gracias a quienes han estado defendido la honestidad, sin afanes especulativos, así como la intensidad de la tarea emprendida, sin postureos, noveleos ni poses vacías.

Gracias a quienes nos han apoyado y han permanecido leales en los mejores momentos, pero sobre todo cuando ha habido que vencer circunstancias adversas.

Gracias a quienes siempre han tenido claro que esto tenía que ser un proceso gestionado desde lo público, como mejor garantía para defender los derechos de las víctimas, la necesaria fiscalización en el uso de unos recursos públicos y como mejor modo de



garantizar los cumplimientos de los compromisos, la circulación de la información y la difusión de los trabajos.

Gracias también a los trabajadores y trabajadoras municipales que elevaron al máximo el nivel de exigencia en la fiscalización de la actividad, algo que nos parece maravilloso, desde el primer al último minuto, contribuyendo al buen uso de los recursos públicos y al cumplimiento de los compromisos públicos adquiridos.

Gracias a investigadores e investigadoras que, sin esperar a que la Academia dejara de ponerse de perfil o de espaldas, acometieron investigaciones esenciales para conocer la Verdad y asentaron los cimientos de la exhumación.

Gracias a los anteriores equipos de gobierno del Ayuntamiento de Sevilla (2019-2023), que no solo con ánimos hacia quienes excavábamos sino también con exigencia continua, dieron carta de realidad al proceso de exhumación.

Gracias a quienes nos han ayudado al cumplimiento de los compromisos públicos firmados, a mantener la exigencia y la intensidad al máximo, porque de ello dependía que las generaciones aún próximas a las víctimas no se extinguiesen sin ver culminada la exhumación.

Gracias a la sociedad civil movilizada y a cada ciudadana y ciudadano que acudió a conocer aquello que difícilmente se les contó desde la escuela y desde los ámbitos académicos, a cada estudiante que se acercaba a la fosa y fue ejemplo de respeto a las víctimas y sus familias. A cada docente que consiguió que las semillas de la Memoria germinasen...

A todos nosotros y nosotras pertenece este premio.

